

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Las versiones del grito y el contratiempo de la pubertad.

Ladaga, Elena.

Cita:

Ladaga, Elena (2009). *Las versiones del grito y el contratiempo de la pubertad. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/649>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/v5B>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS VERSIONES DEL GRITO Y EL CONTRATIEMPO DE LA PUBERTAD

Ladaga, Elena
Instituto de Formación Docente y Técnica 35, Dirección de Educación Superior, Provincia de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

La pubertad se presenta en sí misma como un grito que incluye - excluye el silencio. Así los síntomas por los que se inicia una consulta, que se diversifican o concentran son el grito en sus múltiples versiones. A veces explosivo, evidente, otras implosivo, demolidor; en la mayoría de los casos provocador de la sordera de la audiencia a la que va dirigida. Son esos síntomas los que muestran que en la constitución fantasmática algo vacila.

Palabras clave

Grito Silencio Pubertad Síntomas

ABSTRACT

THE VERSIONS OF THE SCREAM AND THE SETBACK OF PUBERTY

Puberty presents itself as a scream that includes- excludes silence. Thus, the symptoms, which originate the initial consultation and which diversify or concentrate, are the scream in its multiple versions. The scream is sometimes explosive, evident others implosive, demolishing; in the majority of the cases it is the prompter of the deafness of the audience it is directed to. These symptoms are the ones that show that in the phantasmagorical constitution something hesitates.

Key words

Scream Silence Puberty Symptoms

1. EL CONTRATIEMPO DE LA PUBERTAD: GRITO Y SILENCIO

La pubertad se presenta siempre dificultosa. Hay un tiempo de la infancia y un tiempo de la adultez. A partir de ello podemos pensar en el contra-tiempo de la pubertad. El planteo del cambio operado en la pubertad nos deja a mitad de camino entre una infancia que dejó de ser, a la que en análisis abordamos con el juego y una adultez que aún no es, a la que abordamos con la palabra. El planteo aquí no pretende tener un enfoque evolutivo ni social. Tampoco pretende abordar la temática de la técnica en el análisis de los púberes. Sin desconocer otras posiciones y otros planteos, nos parece que la pubertad a pesar de esa difícil ubicación en el tiempo y también tal vez por ello merece una lectura propia.

Decimos contratiempo también, por las dificultades que plantea para el mundo adulto. Especialmente en esta sociedad posmoderna en la que estamos inmersos que ha legitimado la prolongación de la franja etaria de la pubertad. Así abarcaría una infancia que se adelanta invistiéndose prematuramente de los ropajes y planteos adolescentes y una adultez que pretende perpetuarse en ese lugar compitiendo con la generación siguiente. Por otra parte la economía de mercado del neoliberalismo ofrece, como si fuera viable, la imposible satisfacción de permanecer púber, alimentado por una cultura de la imagen que opaca el valor de lo simbólico.

Tomaremos lo antedicho como un comentario. En esta lectura que nos proponemos sólo realizaremos un recorrido acotado intentando tomar algunas propuestas que nos permitan pensar.

En ese sentido seleccionamos el grito por considerarlo una cuestión nodal.

La obra de Munch y el planteo de Lacan nos pueden servir de guía. En el cuadro de Munch, "El grito" se evidencia de manera singular en un sujeto que con la boca abierta y con las manos en la cabeza se tapa los oídos. El sujeto que parece ser una mujer, está sobre una ruta en la que al fondo se ven dos paseantes apa-

rentemente indiferentes como alejándose, como ajenos al personaje central. El paisaje es un cielo encendido de rojo y una costa que opera como lugar de su reflejo.

Lacan homologa la ausencia al grito señalando "igual que el grito que no se perfila sobre el telón de fondo del silencio sino que al contrario lo hace surgir como silencio." [1]

El tema es que el grito que no es la señal de la teoría de la comunicación, es el que impone ese reino del silencio "...el silencio no es el fondo del grito no hay una relación de gestalt. El grito parece provocar el silencio, si anulándolo es sensible que él lo causa, lo hace surgir. Le permite tener la nota, es el grito quien lo sostiene y no el silencio. El grito hace de algún modo apelonarse al silencio en el impasse mismo donde brota, para que el silencio se escape de él, pero ya está hecho. Cuando vemos la imagen de Munch, el grito está atravesado por el espacio del silencio sin que él lo habite. No están ligados ni por ser conjunto ni por sucederse. El grito hace el abismo donde el silencio se precipita." [2]

El grito incluye en sí mismo el silencio al mismo tiempo que lo expulsa. El cuadro de Munch es revelador: Esa boca abierta induce a aproximarse a ese grito que en realidad nadie escucha. Ni siquiera los personajes del fondo del cuadro se dan vuelta. Y todo es silencio.

La pubertad se presenta en sí misma como un grito que incluye-excluye el silencio. Así los síntomas por los que se inicia una consulta, que se diversifican o concentran son el grito en sus múltiples versiones. A veces explosivo, evidente, otras implosivo, demolidor; en la mayoría de los casos provocador de la sordera de la audiencia a la que va dirigida. Son esos síntomas los que muestran que en la constitución fantasmática algo vacila. Pensamos que es en la pubertad donde otras versiones del grito inaugural se hacen presente.

2. EL PRIMER TIEMPO Y EL PRIMER GRITO: PEDIDO DE AYUDA Y RECHAZO

Freud señalaba ya en Proyecto de Psicología [3] el llanto como pedido de ayuda ajena en los comienzos del sujeto. Aquí el aparato que Freud venía presentando se humaniza y aparece como fundamental el lugar del otro que en ese escrito temprano de Freud llega de la mano del próximo. La vivencia de satisfacción es posible por el auxilio ajeno y funda la primera inscripción en el aparato psíquico operando como marca. Cuando quiera repetir ya no será igual. Así el grito se presenta como significante inscripto en un lenguaje que es polisémico.

Ese llanto primero, ese berreo, ese grito es iniciador del sujeto, sujeto inaugurado por el deseo de los padres que muestra una doble faceta: por un lado la indefensión por la impotencia, por la dependencia y por el otro muestra en el grito un acto de rechazo, de cólera que señala el poder de la impotencia.

Gérard Pommier [4] señala esta doble vertiente explicando "...su madre habría querido que se identificara a su propia falta y que formara con ella una unidad edénica... A un tiempo que satisface todas las necesidades del cuerpo del niño, la madre lo ubica en el lugar de su propia falta... Se trata de "hacer uno", unidad de significación del falo que le falta a la madre... Para resultar conforme a ese deseo, nuestro cuerpo tendría que haberse correspondido con el penisneid, es decir, tendría que equivaler a un falo inexistente. Y el deseo permanece así constantemente agujereado por una nada hacia la cual él tiende y que lo mantiene en tensión."

Más adelante nos dice "Pero dado que identificarse por completo con ese deseo traería como consecuencia la desaparición, entonces la significación del falo fue reprimida, expulsada (*ausstosung*), dejando detrás de ella el misterio en cuanto a que podría ser un cuerpo, así vaciado de su sentido de origen."

Para el sujeto en relación al deseo de la madre, identificarse a su falta, ocupar el lugar de falo, ocupar ese lugar, equivaldría a la desaparición, por ello la significación del falo es reprimida y expulsada. A partir del rechazo va insistir desde afuera. Freud en La negación [5] planteaba la cuestión del rechazo por proyección, del rechazo expulsivo.

Esa doble versión del grito inaugural que aparece en un sentido como llamado al otro y por otra parte como forma de rechazo resultan estructurales y estructurantes en la constitución del sujeto.

Ya en *El seminario 4, La relación de objeto*, Lacan había planteado que el grito no es la señal de la teoría de la comunicación. El

grito se produce cuando el lenguaje ya está instituido para el niño. "Los gritos están ya virtualmente organizados en un sistema simbólico" [6]. Es que el lenguaje precede al sujeto. El sujeto nace con un baño de lenguaje.

Por ello situando la pubertad como un segundo tiempo del momento inaugural podemos analizar esta nueva versión del grito que se produce en la pubertad. En ella nuevamente se articulará el pedido de ayuda y la expulsión.

En este sentido tanto en el tiempo inaugural del sujeto como en su vacilación fantasmática puberal se pondrá en juego lo éxtimo, ese neologismo lacaniano tomado del latín *éxtimus*, superlativo de *exter*, extraño, extranjero exterior. Allí lo más íntimo lo más propio del sujeto aparece como exterior, como hostil y por ello al mismo tiempo que surge el pedido también surge el rechazo ¿Qué otra cosa es lo que sucede con el púber que en el retorno de las fantasías edípicas clama por sus padres al mismo tiempo que los destituye y los expulsa? ¿No es acaso el centro de la vacuola, esa zona interdicta a causa de ese placer demasiado intenso, ese campo de goce íntimo y a la vez externo que reclama su expulsión? ¿No es esta la causa del pasaje de la endogamia a la exogamia a tramitar en este tiempo de la historia del sujeto?

Lacan hace una lectura del Proyecto de Psicología de Freud señalando que "En el texto de Freud, la manera en que lo extranjero, lo hostil, parece en la primera experiencia de la realidad para el sujeto humano, es el grito." [7] Nosotros diremos que la pubertad se presenta como una nueva versión del grito en su doble faz: pedido y rechazo.

3. DOS VERSIONES: EL SILENCIO DE S Y LOS GRITOS DE T.

A- El silencio de S. El inicio. Los padres de S concurren a las entrevistas preliminares pidiendo tratamiento para su hija. El padre habla poco pero es terminante. Considera que su hija aún muy chica para poder salir sola y sostiene que tampoco tiene edad para tener novio. Plantea que según él eso tendría que pasar cuando tenga treinta o cuarenta años. Considera que "no debe hasta entonces tener relaciones sexuales". Los acuerdos se establecen entre la madre y la hija para tener permisos y es la madre la que la lleva y trae a todas las salidas con amigos. El motivo de consulta se origina a raíz de un aislamiento y muchos momentos de silencio y de tristeza que los padres observaron en S a partir de una pelea con un grupo de compañeras de la que ella era inseparable. El argumento para la pelea partió de un cuestionamiento a la más amiga porque "salía con un muchacho y se había acostado con él". A partir de la distancia con ese grupo S refiere que muchas veces no tiene ganas de salir, que se aburre, que se siente inferior, que en la clase no participa y que le está yendo muy mal en la escuela.

La continuidad y los cambios: En el tiempo que lleva de análisis pasó del lugar de la burra aburrida a promocionar todas las materias y a buscar nuevos vínculos con sus compañeras de clase. Sin embargo el síntoma persiste ya que siente que ella no puede ser popular como otras y que tampoco encuentra "el novio" que ella quiere. Los fines de semana se siente sola y sin saber con quien hablar aunque se conecte o salga con amigas. S ha salido en el primer tiempo de su pubertad con un muchacho al que tanto el padre como el hermano mayor varón descalificaban. A raíz del tono de su piel y de su condición social, le adjudicaban el sobrenombre despectivo de Oreo. (galletitas de chocolate) Ella decidió dejar esa relación y recientemente había comenzado a salir algunos fines de semana con un joven que conoció por MSN. Siempre va a lugares públicos y concurridos. La madre la ha llevado en auto hasta el lugar del encuentro, probablemente esperando ver como es él, dice ella. El padre, que ya no grita tanto, siempre otorga apelativos entre risueños y burlones a los varones que están cerca de ella. Este nuevo acompañante tiene como sobrenombre Toti y el padre le pregunta: ¿Y..., que tal te va con ese TOTI... TONTI? Tras pocos encuentros con este joven, ella lo conmina a un compromiso más serio que el joven sostiene no poder afrontar. Por ello se siente nuevamente sola especialmente sin saber que hacer los fines de semana. Si bien ha formado un nuevo grupo de amigas y sale con ellas, termina diciendo "me aburro." El peso del silencio lo siente ahora los fines de semana en especial. Se ve poco atractiva aunque se arregle y de nada

sirve que todos le digan que es bonita. S no grita. Es el padre que grita, aunque ahora menos, dice ella. S hace silencio. Pero su silencio es un grito doloroso implosivo: se vuelve tristeza y rechazo de sí misma. Tímidamente comienza ahora a plantear una distancia entre lo que dice su padre y lo que ella quiere para sí. Aún se recuesta más en el pedido de ayuda y de sostén en los padres y teme a los sentimientos de rechazo cuando surgen.

B- Los gritos de T. El inicio. Los padres de T se presentan sumamente preocupados por la impulsividad y la violencia de su hija. La madre refiere una historia conflictiva con su madre que la desheredó a favor de sus hermanos y la pérdida de un hermano psicótico que terminó suicidándose. Al mismo tiempo manifiesta un gran temor a que T haya heredado una predisposición a la psicosis. El padre relata la muerte de su madre con gran proximidad a ese dolor aunque hayan transcurrido muchos años del hecho. La madre es una persona sumamente tranquila paciente y complaciente mientras que el padre se enfervoriza con rapidez. Ella les ha planteado a sus padres el rechazo en forma directa en reiteradas ocasiones dudando de ser su hija, gritando con insultos y llegando a romper objetos y hasta pegándoles trompadas y arañazos en distintos episodios. Generalmente los hechos se desencadenan cuando ante las exigencias imperiosas de T (todo debe ser satisfecho y además sin tiempo de espera) los padres no pueden o no quieren complacerla.

La continuidad y los cambios: Tras un tiempo de tratamiento los episodios explosivos se habían ido espaciando. Tuvo problemas con algunos compañeros de escuela a la que concurría desde el Jardín. Además su amiga íntima de la adolescencia B, había repetido el año anterior y se tuvo que ir de la escuela. Al año siguiente decide cambiar de colegio. Le costó esfuerzo. Se hizo de nuevos compañeros. En las últimas vacaciones su amiga B, en ese tiempo distanciada, fallece de un cáncer fulminante. Reaparece allí un episodio de gritos con insultos y golpes a la madre. El padre saca una foto como prueba de las marcas que le quedaron a la madre y las deja en el celular. Meses después y luego de descubrir las fotos ante un episodio de postergación de la satisfacción a sus demandas ella repite una escena de violencia golpeando a los padres que llaman a la comisaría de la Familia y acuden al consultorio. Ella no quiere acudir ese día. Dice: "no les voy a dar el gusto."

4. CONCLUSIONES

Los dos casos aquí presentados de manera segmentaria, aún están en tratamiento. La selección de los mismos fue hecha en función de plantearlas como material abierto a la investigación y al debate. En ambos casos se plantea la cuestión estructural y estructurante que implica al mismo tiempo el pedido de ayuda ajena y el rechazo, teniendo en cuenta que ello estará sujeto a los avatares con que se presente en los distintos momentos de un análisis. El grito aparece en la pubertad como nueva versión de la constitución subjetiva en su doble faceta. Pero al mismo tiempo tenemos en esta presentación dos versiones. Una deja expuesto el silencio ocultando el grito implosivo. Otra expone los gritos quedando un dolor silenciado.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. La negación. En Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires, 1992.
- FREUD, S. Proyecto de Psicología. En Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires, 1992.
- LACAN, J. El Seminario 4. La relación de objeto. Barcelona, Paidós, 1994.
- LACAN, J. El Seminario 7. La Ética del Psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós, 1988.
- LACAN, J. El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós, 1987.
- LACAN, J. El Seminario 12. Problemas cruciales para el Psicoanálisis. Versión no autorizada.
- POMMIER, G. Qué es lo "real". Ensayo psicoanalítico. Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

NOTAS

- [1] LACAN, J. El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós, 1987. pág. 34.
- [2] LACAN, J. El Seminario 12. Problemas cruciales para el Psicoanálisis. Versión no autorizada.
- [3] FREUD, S. Proyecto de Psicología. En Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires, 1992. t. I. pág. 362
- [4] POMMIER, G. Qué es lo "real". Ensayo psicoanalítico. Nueva Visión, Buenos Aires, 2005. pág. 12 y sig.
- [5] FREUD, S. La negación. En Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires, 1992. pág. 253.
- [6] LACAN, J. El Seminario 4. La relación de objeto. Barcelona, Paidós, 1994. pág. 191.
- [7] LACAN, J. El Seminario 7. La Ética del Psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós, 1988. pág. 71.